

ppi 201502ZU4644

Esta publicación científica en formato digital es
continuidad de la revista impresa
ISSN 1315-6268 / Depósito legal pp 199402ZU33

Frónesis

Revista de Filosofía Jurídica, Social y Política

Vol. 24, No. 3

Septiembre - Diciembre de 2017

Περὶ δὲ φρονήσεως... λείπεται... αὐτὴν εἶναι ἔστιν ἀληθῆ
μετὰ λόγου πρακτικὴν περὶ τὰ ἀνθρώπων ἀγαθὰ καὶ κακά.



Universidad del Zulia
Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas
Instituto de Filosofía del Derecho "Dr. José Manuel Delgado Ocando"

FRONESIS

Revista de Filosofía Jurídica, Social y Política
Instituto de Filosofía del Derecho Dr. J.M. Delgado Ocando
Universidad del Zulia. Dep. legal Ppi 201502ZU4644



Mi Aventura Semiológica

Rolando Navarro Delgado

Instituto de Filosofía del Derecho

“Dr. José Manuel Delgado Ocando”

Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas

Universidad del Zulia

Maracaibo, Venezuela

rolandonavarro62@yahoo.com

Aún lo recuerdo con nitidez, como si fuera hace apenas unos años, a la vuelta de la esquina. Acababa de llegar de su año sabático en la Universidad de París VII, bajo la guía de Julia Kristeva. Fue en el año lectivo 1983, primer período. Las aulas del bloque A de la Escuela de Comunicación Social de La Universidad del Zulia se llenaban de chicos, que acostumbrados al régimen disciplinar del colegio y del liceo, asistíamos asidua y puntualmente a clases. Comenzábamos la carrera entre grandes expectativas y deseos de aprender, de querer conquistar el mundo. En el estrado, allá arriba, sobre una plataforma de madera, estaba el gurú de la semiología en Venezuela: Víctor Fuenmayor Ruiz.

Llegó de París primero que su biblioteca, que vino en barco, y –por ese motivo– tuvo que improvisar las primeras clases magistrales. ¡Vaya improvisación! Buena parte de ellas estaban meticulosamente escritas a máquina; los análisis y las citas. Éstas se desarrollaban entre lecturas con una pronunciación afrancesada de nombres propios y una escritura enigmática en la pizarra. Todas sus clases eran preparadas con gran rigor académico y las temáticas cambiaban de semestre a semestre. Nunca se repitió. Tuve la fortuna de asistir a cursos de semiología y psicocrítica, dirigidos tanto a estudiantes de comunicación social como de letras en semestre sucesivos, como un fan que sigue a su estrella Pop.

En las primeras de cambio nos veíamos las caras unos con otros, desconcertados de una “jerga” que nos era ajena: la de la lingüística y la semiología. A la tercera clase, alguien pidió la palabra para expresar su angustia, que era la de todos, por no entender absolutamente nada. Un programa con autores que iban de Platón y Sade a Barthes y Kristeva, de Jakobson y Saussure a Lacan y Derrida. Era un compás que se abría cada vez más a disciplinas como la crítica literaria, la sociología, la antropología, la filosofía, el psicoanálisis: Lucien Goldmann, Sigmund Freud, Jacques Lacan, Tzvetan Todorov, Christian Metz, etc. Por otro lado, estaban los textos –corpus para el análisis– de escritores en lengua castellana, tales como:

Nebrija, el primer gramático español, los latinoamericanos Julio Cortázar, Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez, algunos venezolanos como Ramos Sucre, Teresa de la Parra y María Fernanda Palacios, y, desde luego, su amado Horacio Quiroga, de quien hizo una investigación exhaustiva que le valió el título de *Doctor en Semiología* en la Sorbona, y se constituyó hasta hoy en referencia mundial para quienes desean conocer la obra de gran escritor uruguayo.

Las bocanadas de humo en espiral de unos cigarrillos sin filtros traídos de su amada Francia, su segunda Patria, creaban un ambiente casi teatral. Llegaba puntual a clase con un afro negro y poblado, un cuerpo de bailarín –otras de sus pasiones– y una alforja llena de apuntes escritos a máquina con textos que leía con una línea melódica musical. En esa tercera clase y ante aquella audaz alumna, él respondió con un cierto aire de disgusto, pero con la claridad de un sabio: “*Yo no voy a bajar a su nivel, ustedes deben subir a mi nivel*”. Y fue lo que hicimos, o lo que intentamos hacer. Y así remontamos la cuesta y subimos hasta la cima de los vericuetos del pensamiento de la nueva crítica, la obra abierta, la pluralidad de sentidos... *le génie de la langue*.

En esas sesiones maravillosas del curso de semiología de 1983, nos rodeamos de textos que aún permanecen en mis recuerdos: *Alguien que anda por ahí o Reunión con un círculo rojo* de Julio Cortázar, *El Signo y el Garabato* de Octavio Paz o la *Carta Robada* de Edgar Allan Poe; de libros místicos como la *Cábala*, el *Corán*, la *Biblia*; de libros especializados como el clásico *Curso de Lingüística General* de Ferdinand de Saussure (especialmente lo relativo a los anagramas), *S/Z* de Barthes o sus *Mitologías*, Freud y su *Interpretación de los sueños* y *Lo siniestro*, Lévi-Strauss y su *Antropología Estructural*, Kristeva y su *Sémiotiké. Recherches pour une sémanalyse*; los conceptos de *dialogismo* y lo *carnavalesco* en Mijail Bajtín, traídos a Occidente y desarrollados por Kristeva y Todorov.

Su investigación sobre la vida y obra de Horacio Quiroga nos permitió adentrarnos en los códigos encriptados de la escritura quiroguiana. Nos decía como ruta de lectura la siguiente sentencia: “*Debemos leer literalmente y en todos los sentidos*”, lo cual aplicaba no sólo a los textos, sino a las palabras e incluso a las sílabas, letras y signos. Nos paseaba por procedimientos escriturales del pensamiento oriental, donde letras, sílabas y palabras conforman una red de correspondencias. Era una nueva lectura de Quiroga y de los escritores que trabajamos durante el curso. Al decir de Derrida, fue como un *kalafos* (golpe en la mejilla o bofetada) para todos nosotros, sus alumnos, sus seguidores. El concepto de *significado unívoco* entró en crisis y con él nuestros pensamientos, así como la manera de hacer y entender la ciencia de los signos. A propósito, citaba una y otra vez como principio metodológico:

Un texto no es un texto, más que si se esconde a la primera mirada, al primer llegado la ley de su composición y la regla de su juego.

El ocultamiento del texto puede en todo caso tardar siglos en deshacer su tela. La tela que envuelve la tela. Siglos para deshacer la tela. Reconstituyéndola así como un organismo. Regenerando indefinidamente su propio tejido tras la huella cortante, la decisión de cada lectura (Derrida, 1975, p. 93)

El azar conjugó -como diría Quiroga en *Las rayas* “por simple razón de eufonía”- mi nombre de pila con el del maestro del maestro: Roland Barthes. Las clases de Víctor Fuenmayor, alumno directo del legendario semiólogo francés, me hacían sentir, en el sentido sensorial del término, que entraba en contacto con un pensamiento proteico y estimulante. Frases como: “*la obra de arte es lo que el hombre arranca al azar*” o “... desde el momento en que un azar significa algo, ya no es un azar”, y tantas otras que me permitieron abordar los proyectos académicos y artísticos con una visión más amplia, crítica y plural. La fusión de la ciencia con el arte encontró en Barthes mi salvación e inspiración. Todo ello gracias a su eminente discípulo zuliano.

Él (**V.F.R.**) visualizó mi pasión por la filosofía del lenguaje, ese andar por las fronteras de las disciplinas, como explorando territorios bien demarcados por las categorías cartesianas del pensamiento moderno, y que con los años se han desdibujado en un *giro* que a falta de un término bautismal, hemos llamado “*postmodernidad*”.

Víctor Fuenmayor Ruiz: abogado, licenciado en letras (Universidad del Zulia, Venezuela), doctor en letras (La Sorbona, París), doctor en semiología (Instituto de Altos Estudios, París); profesor universitario, bailarín, coreógrafo y escritor (ensayista, crítico, poeta, narrador y dramaturgo). Caballero de la Orden de las Artes y de las Letras de la República Francesa. Doctor *Honoris Causa* de LUZ. Todo eso y mucho más, pero sobre todo El Maestro, mi maestro a quien el *deseo* por la escritura me lleva a evocar, en estas breves líneas, su honda huella como un **inmenso llamado** de aquellos seminarios de mi formación juvenil que permanecen intactos, o mejor dicho acrecentados con el tiempo, en mi memoria de esta mi aventura semiológica.

¡Larga vida para Víctor Fuenmayor Ruiz!

Lista de Referencias

Derrida, J. (1975). *La Diseminación*. Traducción José Martín Arancibia. España: Editorial Fundamentos.



UNIVERSIDAD
DEL ZULIA

Frónesis

Revista de Filosofía Jurídica, Social y Política.

Vol.24 N°3 (2017) _____

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada en diciembre de 2015, por el **Fondo Editorial Serbiluz**, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

www.luz.edu.ve
www.serbi.luz.edu.ve
produccioncientifica.luz.edu.ve